

La revolución silenciosa de las bibliotecas escolares

En los últimos años, las bibliotecas escolares españolas han iniciado una transformación discreta pero profunda. Lo que antes era un espacio silencioso, reservado únicamente para el préstamo de libros, se ha convertido progresivamente en un punto de encuentro donde los alumnos investigan, conversan y experimentan con nuevas formas de lectura.

Según un informe reciente del Instituto Nacional de Innovación Educativa, más del 70% de los centros de secundaria han rediseñado su biblioteca en la última década. Ya no se trata solo de añadir ordenadores o estanterías más modernas, sino de ofrecer un concepto distinto de aprendizaje. Las bibliotecas se están reconfigurando como “aulas abiertas” en las que la lectura convive con el trabajo cooperativo y los proyectos creativos.

“Los estudiantes necesitan espacios flexibles que les permitan descubrir la información de manera autónoma”, explica Ana Caballero, responsable del programa Bibliotecas Vivas, que asesora a institutos de todo el país. Según Caballero, cuando las bibliotecas facilitan el acceso a recursos digitales y actividades guiadas —talleres de escritura, clubes de lectura o encuentros con autores—, la motivación aumenta de forma notable.

No obstante, el cambio no está exento de dificultades. Muchos centros carecen de personal especializado y algunos no disponen del presupuesto necesario para actualizar sus fondos o crear zonas de trabajo adecuadas. Aun así, los resultados comienzan a notarse: los alumnos que utilizan la biblioteca semanalmente muestran mejores hábitos de estudio y un incremento en la comprensión lectora.

La transformación avanza despacio, pero todo indica que estas nuevas bibliotecas escolares tendrán un papel central en la educación del futuro.

Marina Gómez Rivas

Diario Educativo